

LEÓN 16 Y 17 ENERO

GARCÍA-ALIX IMPARTE UN TALLER DE FOTOGRAFÍA EN EL MUSAC

LEÓN

Alberto García-Alix impartirá los días 16 y 17 de enero un taller teórico-práctico en el Musac, en el marco de su exposición *Sombras del viento* que puede visitarse hasta el próximo 31 de enero.

Durante el desarrollo de la actividad, organizada en colaboración con la Asociación de Fotógrafos Leoneses Focus, el Premio Nacional de Fotografía 1999 abordará cuestiones relacionadas con el lenguaje y práctica fotográfica que se desprenden de su trayectoria profesional, caracterizada por el dominio del retrato y de la composición. Quince fotógrafos profesionales y aficionados participarán en el taller tras haber sido seleccionados por el artista, a partir de sus cartas de motivación y currículums, entre las más de cincuenta inscripciones recibidas hasta el pasado 31 de diciembre, informa Ical.

García-Alix se ha convertido a lo largo de sus más de 30 años de carrera en uno de los referentes de la fotografía contemporánea europea. Aunque su práctica se centra principalmente en el ámbito fotográfico, ha realizado también piezas en vídeo y numerosos textos. Su trabajo ha sido expuesto en grandes centros de arte como el MNCARS (Madrid), la Maison Européenne de la Photographie (París, Francia), el Ullens Center for Contemporary Art (Pequín, China) o la Moscow House of Photography (Moscú, Rusia). Alberto García-Alix ha recibido el Premio Nacional de Fotografía (1999) del Ministerio de Cultura de España, entre otros galardones.

Actualmente puede visitarse en el Musac su exposición *Sombras del viento*, un proyecto específico para el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León que construye un puente entre presente y pasado en la trayectoria del artista, siguiendo el hilo narrativo de dos publicaciones que García-Alix realizó en el año 1993: *Bikers* y *Los malheridos, los bien amados, los traidores*.

Estos trabajos resumen dos de las temáticas esenciales del autor, que siguen siendo una fuente de inspiración en la actualidad: la moto y el retrato, dos formas esenciales para el artista de comprensión de la realidad a través de la fotografía.



Nono Bandera juega con una bola de narices de su creación con Saelia Aparicio, frente a varias obras de ambos. REPORTAJE GRÁFICO: MIGUEL ÁNGEL SANTOS

GALERÍA JAVIER SILVA 'AGLOMERADO Y PULPA'

EL JUEGO DE LOS SENTIDOS DE SAE APARICIO Y NONO BANDERA

La artista abulense y el malagueño presentan unas obras cargadas de ironía y de simulaciones en las que reflexionan sobre las agresiones al entorno, el ocio o el propio papel del arte

JULIO TOVAR VALLADOLID
La Galería Javier Silva 'estrenó' ayer el 2016 con la inauguración de una nueva exposición de la serie *Diálogos*, la protagonizada por Saelia Aparicio (Valladolid, 1982) y Nono Bandera (Málaga, 1958) *Agglomerado* y *pulpa*, hasta el 7 de febrero.

La suya es una propuesta en la que nada es lo que parece, un juego de simulación cargado de ironía y reflexión en el que proyectan su mirada sobre una sociedad que abusa de su entorno o que fracasa en sus revoluciones, cargando de paso las tintas contra el arte que permanece ajeno a cuanto acontece en su tiempo.

Fue Aparicio quien propuso a Bandera participar en este proyecto articulado en torno a la idea de los sentidos, en torno a la vista, el olfato, el oído o el gusto.

El dibujo ácido y afilado de la vallisoletana se extiende por la pared, se desprende de ella y salta al suelo. Aparicio, un torrente de creatividad incontenible, lleva al muro unos dedos que buscan tocar el trabajo de Bandera. Sobre madera o cristal recrea una boca, unas orejas o unos ojos que se ocultan tras la imagen espejada en unas gafas. Órganos sobre los que recrea imágenes idílicas en apariencia, pero que ocultan otra realidad.

En el reverso de las orejas, por ejemplo –rematadas con un sumidero taponado–, Aparicio imagina dos islas donde se solazan aislados dos individuos: dos personajes que disfrutan de un ocio fugaz y a los que les espera la nada, como quien acerca su oído a una caracola esperando encontrar un paraíso soñado.

En su afán por recrear distopías, Aparicio evoca situaciones surrealistas en el metro de Londres, atestado

y teledirigido como en una fábula *orwelliana*, o la ruina provocada por la codicia del hombre en los campos de Murcia, explotados hasta hacerlos yermos. E imagina, así, una boca que arde como el infierno, en la que lejos de la muchedumbre tres jóvenes celebran un pícnic junto a un carrito de supermercado... haciendo su propia 'revolución'. Y, así, dibuja sobre unas gafas –en un proceso inverso–, en medio de la nada, entre chabolas, un grotesco hinchable.

El juego de simulación más evidente lo firma Bandera, antiguo profesor de Aparicio, emocionado ayer por haber podido reencontrarse con su alumna. «Trabajar con ella ha sido como componer una melodía de jazz... ha ido fluyendo de forma natural. Ha sido muy gratificante y todo un reto, porque las nuevas generaciones vienen empujando fuerte», explicó el artista malagueño, cuya obra forma parte de colecciones como la del Reina Sofía.

Bandera, un artista que gusta de trabajar sobre un arte popular o universal para reinterpretarlo –en una obra anterior como *Nacht*, por ejemplo, de la serie *Miel de abeja*, integra una obra de Mondrian con personajes salidos de un cómic de ciencia ficción–, cubre las paredes de la galería de trampantojos –pintados sobre papel o sobre la misma pared–, de traseras de cuadros que ocultan la imagen pintada. Los nombres de artistas como Matisse, Henri Rousseau, Tomás Yepes o de Alejandro de Loarte, en el anverso de las telas simuladas, evocan quizá al espectador bodegones barrocos, coloridas figuras, los trazos ingenuos de un artista naíf. Un arte del pasado que, tal vez, ya no diga nada nuevo al público del presente.



Un hombre contempla uno de los 'pellejos' de Aparicio.



Un hombre observa una de las obras de Nono Bandera.